

EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 6 de Diciembre de 1917.

Número 45.

EL MOTÍN PERIODICO SEMANAL CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS

Se publica los Jueves

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

DENUNCIA

La sufrió el número anterior por el soneto titulado *Injusticia*.

RECTIFICACION

Algunos periódicos dieron la noticia de que yo había concurrido á la Manifestación del día 25.

No fué así. Desde que no puedo andar por las calles sin ir apoyado en alguien, evito las ocasiones de lucir mi semi ceguera interina. Fuí siempre enemigo de darme en espectáculo.

Pero aun cuando no estuviera de modo que he dicho, tampoco hubiese ido, para no dar pretexto á que pudieran decirse algunos y con mucha razón:

«Ese, al que nadie vió en ningún punto de peligro ni supimos por dónde andaba cuando en Agosto funcionaron las ametralladoras y los fusiles, viene ahora aquí á alardear de valor cívico, á sabiendas de que no corre el más pequeño riesgo.

Para todos y por todos

Solidaridad Obrera, de Barcelona, publica un artículo haciendo constar que se reclama ó se pide la amnistía para todos los presos y perseguidos por los llamados delitos políticos y sociales.

Al mentado artículo respondieron con una carta nobilísima los individuos del Comité de huelga encerrados en el Penal de Cartagena.

El discreto no necesitaba ni del artículo de *Solidaridad Obrera*, ni de la carta de los condenados á encierro perpetuo, pero, en nuestro sentir, no estorban dichos documentos para fijar bien los términos de

esta cuestión, y para que se vea claro que al hablar exclusivamente del Comité de huelga no se persigue un designio de glorificación personal, sino que en este caso esos compañeros asumen una representación alegórica.

Así, cuando el domingo pasado se gritaba «¡viva el Comité de huelga!», en rigor se quería decir «¡vivan todos los perseguidos por consecuencia de la huelga de 13 de Agosto!», y cuando en las elecciones se votaba á Anguiano, Besteiro, Caballero y Saborit, en el voto estaban comprendidos cuantos sufren prisión ó extrañamiento, y aun cuantos cayeron muertos y heridos.

Además hay presos y extrañados por otros delitos anteriores, y para ellos se reclama también la amnistía.

Todos son igualmente admirables, en nuestro sentir, porque parece que todos cumplieron un deber, y porque todos sufren dolores con igual estoicismo é idéntica entereza.

No estorba, repetimos, la divulgación de la bella carta del Comité ni el artículo de *Solidaridad Obrera*; pensamos asimismo que tampoco será ocioso lo que vamos á decir.

Que se promulgará la amnistía, lo tenemos por indudable; pero que mientras llega hay quien sufre, no ya privación de libertad, sino privaciones materiales, es ó nos parece evidente.

En el *Boletín de la Asociación del Arte de Imprimir* de Madrid vemos que este organismo socorre con seis pesetas diarias á los asociados que sufren prisión, y cajistas de imprenta son Anguiano (Mario), Saborit y Torrent. Algunas líneas del mismo periódico nos inducen á pensar que también la Sociedad de Impresores socorre á sus presos, lo condenados Maestre y Ortega. A imismo leemos que á los tipógrafos presos, á alguno que escapó de Madrid, y á los que resultaron sin trabajo por causa de la huelga, se los ha socorrido. Sabemos igualmente que Caballero continúa, como es justo, percibiendo sus haberes de gerente de *La Mutualidad Obrera*, y presumimos que á Daniel Anguiano no le tendrán olvidado los ferroviarios...

¿Y los demás?

Suponemos que en Madrid cada sociedad obrera habrá socorrido á sus asociados presos, pero ni todas las sociedades disponen de dinero en abundancia, ni hubo presos sólo en Madrid.

Lo cual significa que muchos habrán tenido que someterse al rancho de la cárcel, y que las familias respectivas habrán conocido y conocerán aún los horrores del hambre.

Hay abiertas suscripciones para atender á los perseguidos y á sus familias; ignoramos lo que arrojan aquellas que no aparecen en *El Socialista*; la que éste inserta en sus columnas hace pensar en que difícilmente se podrá atender á todos los perseguidos como éstos necesitan y merecen...

La amnistía es segura, pero mientras llega, y aunque llegue, debemos realizar

todo el esfuerzo posible para que afluya dinero á las suscripciones.

¡Ah! De los catedráticos y profesores sabemos que van á socorrer á su compañero, Sr. Besteiro, y ello les honra.

Nuestro deber es pedir la amnistía, pero también remediar los dolores que tengan remedio.

J. J. MORATO

República sin realistas

Así sería la que en España se instaurase hoy si fuese verdad que el hablar de renovación á todas horas llevase á algún sitio limpio.

Hombres que nunca mostraron, ni menos probaron, amor á las ideas democráticas y los procedimientos de gobiernos basados en ellas; Prensa que jamás perdonó la ocasión ó el pretexto para herir las aspiraciones populares; llamar sedición pagada con oro extranjero á la protesta de los humildes; preconizar contra cualquier manifestación de la conciencia ciudadana el presidio y el mauser, y defender y adular á los autores de todos los males que han puesto á España tal cual está; grupos y personas, en fin, de incapacidad probada para sentir las causas justas y nobles; todos ellos hablan hoy de renovar, aunque sea preciso volver lo de arriba abajo.

¿Que si celebraría la llegada de una República de esta clase? De ningún modo. Al no estar los hombres á que he aludido enfrente de ella estarían dentro de ella y ahí es donde resultarían más peligrosos; quizás el único sitio donde, desprestigiados como están, pudieran ofrecer peligro. Nadie dudaría que es preferible echarse de contrario á un gigante que de amigo á un traidorzuelo. Quiero al enemigo sometido, no aliado.

Se abusa de la confianza en que el ambiente modifica enseguida á los hombres. Algo hay de verdad, pero pudieran decirse más bien que en caso de cambios políticos obra colocando á cada hombre en el sitio en que debe encontrarse. Estos señores que piensan que para ser renovadores basta decir que lo son, ó desean serlo, me recuerdan á Quevedo en el siguiente consejo para que todas las mujeres, aun las más estériles, puedan tener hijos: «Conciban, paran, críenlos, no los suelten y los tendrán.»

No niego que en todas las protestas haya algo de verdad. La situación de España es cada día más lastimosa. Pe-

ro no hay que confundir. Muchos de los que protestan lo hacen por encontrarse en buena postura si la caída del tinglado sobreviene ó porque se ven privados de algo de lo mucho que sin derecho llegaron á tener y quieren reconquistarlo por el ingenioso camino de la renovación.

¿A que no se atreven?

Para demostrar que es música lo de que el ministerio actual se atreva á renovar fundamentalmente nada, y que á lo sumo imitará á aquel ciudadano derrochador que al verse arruinado pensó introducir economías en sus gastos y se contentó con suprimir el chocolate al loro, iré poco á poco indicando las reformas que cada ministro pudiera hacer, dando comienzo por el de Instrucción pública, desempeñado hoy por el exrepublicano Rodés.

Publique un decreto parecido al que va á continuación, y se le perdonará tal vez su apostasía, en gracia al gran servicio que prestará:

Decreto para el ingreso, ascensos y descensos en el Profesorado

Artículo 1.º En todos los órdenes del Profesorado quedan suprimidos los escalafones de antigüedad.

Art. 2.º Quedan igualmente suprimidos los concursos y traslados para los ascensos y cambios de residencia.

Art. 3.º La oposición es la única forma para el ingreso, ascenso ó cambio de residencia en el Profesorado.

Art. 4.º El Profesorado de cada orden estará subdividido en varias categorías ascendentes. Los sueldos serán tanto mayores cuanto más elevada sea la categoría.

Art. 5.º El ingreso en un orden del Profesorado (maestros, segunda enseñanza, Universidades, Artes y oficios, comercio, etc.) se verificará siempre, mediante oposición, por la categoría inferior. Podrán presentarse á estas oposiciones cuantos posean el título correspondiente.

El ascenso á una categoría superior se conseguirá mediante oposición entre los de la categoría inferior que reúnan la condición expresada en el artículo siguiente.

Art. 6.º Todo maestro, profesor ó catedrático está obligado á publicar periódicamente en la *Revista de Enseñanza* de su ramo un trabajo referente á las disciplinas que cultive, con indicación de las obras consultadas para su redacción.

La *Junta calificadora*, previa lectura de todos los trabajos, clasificará á sus autores por orden de mérito dentro de cada categoría, y las listas de orden correlativo se publicarán en la misma *Revista* donde aparecieran los trabajos.

Sólo podrán presentarse á la oposición que permite pasar á la categoría inmediata, quienes figuren en la primera décima parte de su lista respectiva.

Art. 7.º Aparte de este derecho, quienes figuren en esa primera décima parte de la lista, disfrutarán el siguiente año, además de su sueldo, un premio en metálico.

Consistirá éste en el sueldo de los colegas que figuren en la última décima parte de la lista.

Art. 8.º El que aparezca dos veces en la última décima parte de la lista retrogradará á la categoría inferior, y si perteneciere á la última, será excluido del Profesorado. El que mereciere esta penalidad, no podrá presentarse á nuevas oposiciones en el plazo de dos años.

Art. 9.º Los tribunales de oposición se formarán designando los jueces por sorteo, hecho públicamente, entre los profesores de la categoría en que se haya de ingresar. Todos los ejercicios se harán por escrito, excepto los que por necesitar manejo de materiales ó aparatos no permitan el empleo de esta forma de exposición; aun en éstos se redactará una nota expositiva del procedimiento seguido y resultados obtenidos. En la *Revista de Enseñanza* correspondiente se insertarán todos los trabajos de los expositores y la calificación del Tribunal. En la votación de éste se especificará el voto de cada juez. Para el ascenso se requerirá la mayoría absoluta del Tribunal.

Art. 10. Si algún opositor no estuviere conforme con la calificación, podrá apelar ante la *Junta calificadora*, la que dispondrá se realicen nuevos ejercicios de comparación con el opositor ó opositores agraciados que designe el que se crea preterido. Si en la prueba resultare éste vencedor, se le otorgará el ascenso concedido al contradictor.

También estos ejercicios y fallo se publicarán en la *Revista*.

Los jueces incursos en error ó injusticia serán privados de su sueldo durante un año.

Art. 11. Los programas de las oposiciones serán publicados en la *Revista de Enseñanza* correspondiente con un año de antelación.

Art. 12. Las oposiciones se verificarán todos los años durante los meses de Julio y Agosto.

Un reglamento determinará el sitio, modo y forma de nombrar los jueces y realizar las oposiciones.

Art. 13. Las *Juntas calificadoras* se formarán esta vez por rigurosa oposición entre todos los miembros de un orden del Profesorado. Los huecos que resulten en lo sucesivo se completarán por oposición entre los miembros de la categoría superior de cada orden.

Oportunamente se establecerá el modo y forma de realizar estas importantes oposiciones.

Art. 14. Las *Juntas calificadoras* procederán inmediatamente al examen de los expedientes de todo el Profesorado. Los profesores nombrados con infracción de las disposiciones vigentes en la fecha de sus nombramientos y los que lo hubieren sido á virtud de disposiciones dictadas para su particular beneficio, serán eliminados sin ulterior recurso.

Dicte Rodés este decreto, haga que se cumpla y podrá entonces retirarse tranquilo y satisfecho á su casa cuando deje de ser ministro, pues habrá hecho por el porvenir de España más que ninguno de los que desempeñaron aquel cargo.

Muerte de un general

El lunes 26 del mes último publicó *El País* lo siguiente:

«Ayer falleció en Madrid un militar de gran renombre en la política española: el Sr. Echagüe, presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, ex ministro de la Guerra, ex capitán general de Madrid y Valencia, ex jefe del cuarto militar del Rey y poseedor de innumerables condecoraciones que coronaron su significación de antiguo cortesano.

Echagüe se distinguió en sus campañas de Cuba tanto como en su gestión de capitán general de Valencia, en cuya época ocurrieron los luctuosos sucesos de Cullera, siendo Echagüe el primero que en la propia Valencia sacó las ametralladoras á la calle para disolver manifestaciones, manteniéndolas en un día de elecciones.

Era afable y activo; pero su actuación en la política española ha dejado recuerdos muy poco gratos. Su último acto conocido de alguna importancia fué la firma de la sentencia contra el Comité de huelga, por cuya libertad clamaba el pueblo ayer, unas horas después de haber dejado de existir el bizarro militar.

Sería poco piadoso decir todo lo que se nos ocurre sobre la vida política de Echagüe. Descanse en paz el finado. Sólo añadiremos al final de esa nota necrológica, llena de respeto para la familia del general Echagüe y de noble olvido para su labor reaccionaria y tristemente finesta, estas líneas, escritas por un cura, y tituladas *Respensorio*, que publica *El Parlamento* de ayer, y en las que palpita una sinceridad sin límites:

«Ha muerto el general Echagüe.
—¿Qué hay, amigo?—dirán los presos fusilados por su orden—. Vete, vete á pelar patatas, que eres más moderno que nosotros en este vasto cuartel de la nada.

Esa mano que firmó la sentencia del Comité de huelga está yerta. ¡Sólo el pueblo es eterno!

[Honores póstumos! Para ti van estar.
La manifestación de hoy rindió honores

de capitán general con mando en plaza á los cadáveres de tus víctimas. ¡Esos sí que son honores!

— ¿No habíamos quedado en que sólo la hora de la muerte era la hora de la verdad?

Escucha entonces: No son caballerosos los que manchan sus espadas con sangre inocente.

No me detendré ante la tumba. El odio debe ir más allá, porque en un régimen de cobardía será lo único purificador.

Reproducido esto, sólo quiero añadir, que del *Responsorio* es autor el cura D. Basilio Álvarez, y que el cadáver del general Echagüe llevó á la tumba, en vez del uniforme militar, el hábito de fraile franciscano, hecho que me hizo recordar el siguiente artículo que escribí en 1899 á propósito del enterramiento de un exministro que llevó hábito también.

Una falsificación

Encerraron el cadáver en la caja cuando ya estaba próxima la descomposición.

A los pocos días comenzaron á bullir los gusanos, y fué grande su contento al advertir que era de fraile el cadáver que se les ofrecía en festín; fraile dominico y con los pies descalzos.

El fraile es el cerdo de los gusanos; así es que mordieron con avidez en los primeros instantes. No se paraban á saborear: engullían.

Cuando ya iba saciada su hambre, advirtieron que el fraile aquel no sabía á fraile. Se fijaron, y no había duda; lo era. Su hábito lo atestiguaba.

Necesitaron alimentarse de nuevo y volvieron á la carga. Esta vez, ya al cuidado, paladearon con más delicadeza, y vieron confirmadas sus sospechas; aquella carne no era de fraile.

Se indignaron ante el engaño de que se les hacía víctimas, y estuvieron á punto de sublevarse. No se puede estafar ni aun á los gusanos sin exponerse á un disgusto.

Afortunadamente la cosa no pasó á mayores, gracias á que averiguaron por fin que el cadáver aquel pertenecía á D. Antonio María Fabié, exministro y exgobernador del Banco de España, quien dejó dispuesto que lo enterrasen de aquel modo.

¡Y poco que se rieron los gusanos al enterarse de que ha vuelto á ponerse en moda en España, el que los hombres civiles, y aun los militares, sean enterrados vestidos de máscara!

Se dieron otra buena panzada de exministro y se felicitaron mutuamente por la exquisitez de su paladar; pero juraron tomar sus medidas para que no volvieran á darles gato por liebre, juramento que cumplirán por se gusanos caballeros.

Con que ya lo saben los que piensen disponer que su fiambre sea metido

con hábito de fraile en el estuche. No hay medio de dársela á los gusanos. ¡Están ya en el secreto!

La caricatura de hoy

Fuó tachada en la censura militar, á pesar de haber consignado que se publicó sin tropiezo alguno en el número de EL MOTIN correspondiente al 13 de Agosto de 1914.

La reproduzco á ruego de varios lectores, y porque todos la recordarán con gusto, pues tiene la gracia por arrobas.

LOS "MINISTRES"

La única gracia que han sacado hasta ahora—y ya llevan más de un mes en el ministerio—los genios regionalistas que han venido á salvar á España, es la de poner telegramas y cartas oficiales en catalán.

Cartas en catalán y buenas intenciones son su bagaje de gobernantes. Pero no vemos por ningún sitio ni la amnistía, ni las Cortes Constituyentes, ni nada que se parezca á lo acordado con la ferocidad del coro de los puñales de *Hugonotes* en la Asamblea de parlamentarios.

Y es el caso que de buenas intenciones está el infierno empedrado, el gobierno lleno y el país hasta donde diría si el buen gusto literario no excluyera las asonancias. Y que si en *Catalunya* es un encanto saber que los ministros ponen en el membrete del papel oficial «Ministre d' Hisenda», el resto de España no ve diferencia entre ministros y *ministres*, ni entre que se le den con queso ó se le den *ab frotagem*.

Cine clerical

Cosas del otro mundo

I

—¿Y dice usted que se apareció el muerto?

—Sí, señora, el mismo D. Tadeo en persona.

—¡Jesús! ¿Y cómo iba?

—Pues cubierto con un paño negro.

—¿Se le notaba todavía aquella cicatriz que tenía en el carrillo derecho?

—Sólo se le veía la punta de la nariz, una señora nariz, colorada como un pimiento.

—Sí que es raro, porque D. Tadeo era muy chato; como que tenía que llevar las gafas sujetas con una horquilla en la nuca.

—Hija, después de muerto el cuerpo sufre muchas transformaciones: unas cosas se encogen y otras se estiran, eso lo sabe todo el mundo.

—Pues menudo susto se llevaría la señora Eduvigis.

—Todavía no le ha salido del cuer-

po. Y como dió la casualidad de que era al amanecer y no había nadie en la iglesia, la pobrecita no pudo pedir socorro, y al tocar al rosario se la encontraron medio muerta.

—Hija, se me pone carne de gallina sólo de oírlo á usted.

—Pues hay que oír contárselo á ella. Ya sabe que la capilla del Santo Cristo, aun al medio día está como boca de lobo... Se estaba de rodillas rezando un trisagio cuando de repente, de detrás del altar salió aquel fantasmón negro, y le dijo: «Eduvigis: en nombre de Dios, y para que cesen mis penas, pues sólo me has dicho dos misas, te mando que me digas cuarenta de á duro, y que las celebre el párroco de esta iglesia. Si no lo haces, antes de quince días estarás conmigo en el Purgatorio.»

—¡Qué horror! ¿Y las ha encargado?

—Ya lo creo; el sábado empezaron á decirlas, y asiste á ellas medio pueblo... ¡Mire usted que si se le apareciera á usted su difunto Colás!

—¡Por Dios, no me asuste usted! No lo permita la Divina Majestad.

II

—Me parece, señor cura, que tendrá usted que hacer lo mismo que con la Eduvigis, con la viuda del veterinario. Acaba de heredar trescientos duros de su hermana.

—Sí, ya lo he pensado, ya.

—Pero úntese usted las narices de blanco, y sólo saque la punta, que como D. Tadeo era chato, algunos están muy escamados.

FRAY GERUNDIO

El día 26 del pasado, fueron en Gijón asaltadas las carbonerías, por no haber suficiente carbón para el consumo público.

Se atribuye la falta á la irregularidad de los transportes.

La Prensa de aquella población culpa al alcalde, por no haber procedido con la debida energía.

Principio quieren las cosas.

Y el comer y el rascar...

Un médico y un notario se encuentran en un café. El médico le dice:

—Hombre, anoche nos encontramos otra vez en casa de un cliente.

—Sí, señor. Quiso hacer testamento. Yo soy el tenedor de libros de usted.

En el despacho de un médico célebre:

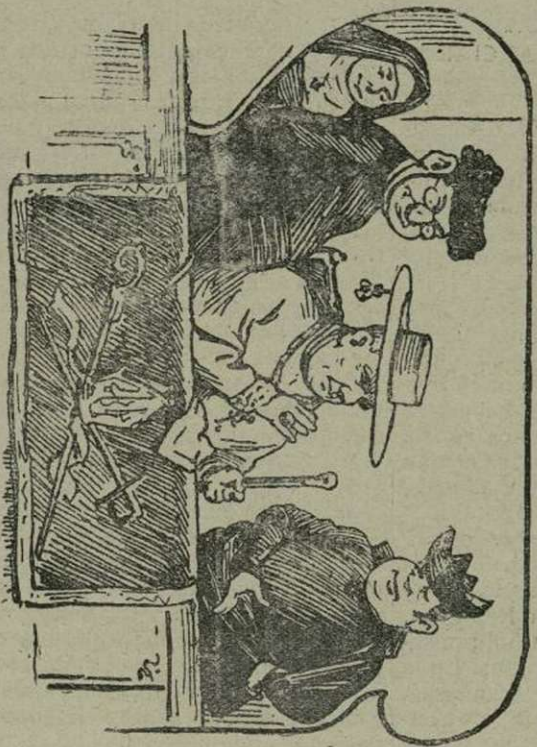
—Vengo, querido doctor, á darle á usted las gracias por sus buenos servicios y al mismo tiempo á pedirle...

—¿La cuenta de mis honorarios? Aquí la tiene usted.

—¡Dos mil pesetas!, exclama el enfermo. Francamente, no creía haber estado tan grave.

EL MOTIN

Reconciliadas la Religión y la Tauromáquia, prompte se donarán corridas de toros eclesiásticas, del tenor següen:



La presidencia



Desfile de la cuadrilla



La sort de picas



Una verónica



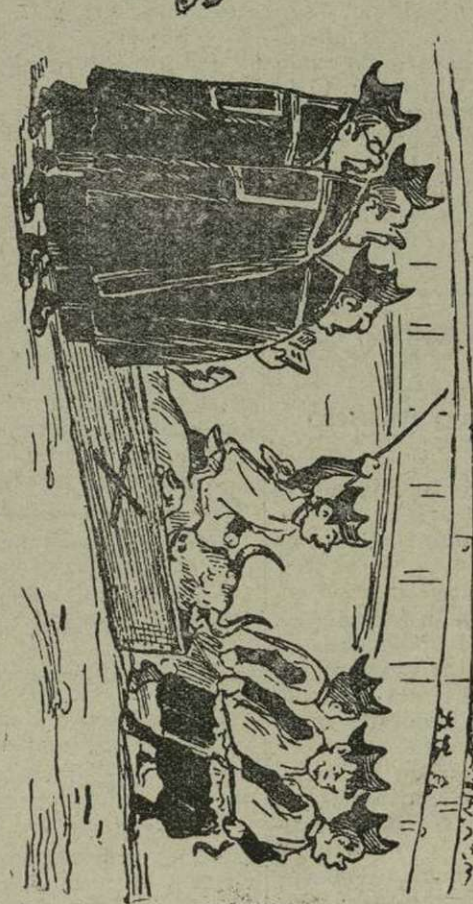
Banderillas piadosas



La sort de donar foch al toro



La sort de matar á estil de cabeçilla



La sort de donar foch al toro

Lámina publicada en "La Campana de Gracia", de Barcelona, en 1890.

DE LA GUERRA

DATOS CURIOSOS Y OBSERVACIONES IMPARCIALES

I

Clasificación de neutrales.—Neutrales son todos aquellos que ni sienten ni padecen, cuyo ardor no pasa de los labios y cuya pasión elude el sacrificio.

Hay neutrales de distintas categorías.

1.º Los neutrales pertenecientes a países beligerantes entre los cuales descuellan los plutócratas, para quienes la guerra es un negocio y sólo trae beneficios. Existen en todos los países beligerantes. En la misma categoría pueden colocarse los periodistas que desde casa y con los pies calientes, enardecen a los soldados.

2.º Los críticos militares de los países beligerantes, llámense coronel Harrison, mayor Moraht, comandante de Civrieux, coronel Gaedke ó Repigton, etcétera. Estos señores maniobran sobre el papel que es un primor. En la misma categoría entran los franceses, alemanes, ingleses, etcétera, domiciliados en países neutrales y que tratan de forzar los acontecimientos con relatos fidedignos (?), pero guardando la espalda y no dando el pecho. Desertores en su mayor parte, quedan juzgados; cierto que los alemanes alegan que el paso era imposible, pero todos sabemos que era muy fácil durante el primer año y mientras Italia no entró en la guerra. Díganlo si no los numerosos alemanes que supieron venir de Suiza a España, después de declarada la guerra, entre otros, el jefe del espionaje alemán en Barcelona, capitán, según dicen, de la marina alemana.

3.º Los neutrales de países neutrales pertenecen a dos categorías:

a) Neutrales militantes dedicados a profetizar y a propalar noticias cuya procedencia es desconocida. En esta categoría entran nuestros críticos militares y nuestros militares críticos. Estos últimos, innominados antes de la guerra y con hoja blanca de servicios en su mayor parte, se han revelado excelentes estrategas; parece que su opinión es de mucho peso entre cierta clase de público. Sin embargo, no debe estar la gente tan convencida de esa ciencia y experiencia, cuando, ni las Juntas de Defensa, ni los lectores de esas profecías han propuesto en la crisis actual, a *Armando Guerra* ó a *Fernando Weyler* para ministros de la Guerra, ni siquiera para subsecretarios, siendo así que con sus vastos conocimientos hubiesen sido en estos momentos críticos una solución, sobre todo para triunfar en Marruecos. (¿Habrá puesto el veto Inglaterra?)

b) La segunda categoría de neutrales, son los espectadores que hacen cábalas sobre quién «ganará» (¿como si en las guerras ganasen los países

algo!) y leen periódicos de todas clases y tendencias para hacerse una opinión.

4.º Hay otros neutrales antimilitaristas a quienes sólo importa la transformación de las conciencias, sin que se les dé un ardite «quién ganará ó quién perderá», sino «qué se ganará y qué se perderá». Como estos neutrales tienen ideales democráticos, razonan de la siguiente manera:

Poco importa que Alemania se extienda desde Ostende al Ural si en Alemania hay un movimiento interior capaz de proclamar la República y conceder los mismos derechos a todos los ciudadanos.

Poco importa que Alemania se extienda desde Ostende al Ural, con un gobierno autocrático capaz de crear odios y rebeldías en los países conquistados y determinar inquietud y desasosiego en el país entero.

La única solución inadmisible es el *statu quo*. Lo horrible sería la paz armada otra vez, el gobierno de la plutocracia con sus apetitos desenfrenados, el aburguesamiento hasta de los propios obreros; la vil prosa, el sacrificio del ideal a cuatro malos mendrugos de pan procedentes de cooperativas, consumidos en una casa barata con la tranquilidad del que tendrá dos perros chicos de retiro a la vejez y el entierro pagado.

También cuentan los neutrales ilusos de esta categoría, con la descatalogación. La actitud dudosa del Papa durante la guerra y la cobardía y germanismo de la Iglesia serán causa (dicen esos señores) de cismas profundos, y quizás veamos aparecer la Iglesia galicana y otras herejías. En este sentido hay que confesar que convendría *perdieran* los aliados; sería el medio más eficaz de convencer a las beatas francesas (que son muchas) de la inutilidad de las plegarias y la vacuidad de la oración.

LAS NOTICIAS DE LA GUERRA

Todos sabemos que pasan por la previa censura, de manera que *nosotros* sólo recibimos lo que los beligerantes desean que digamos. Las visitas al frente, a una trinchera preparada para la visita, con acompañamiento de un capitán muy cortés (generalmente un emboscado con automóvil propio), que suministra unos detalles ya preparados, no deja de ser una de tantas papemas de la información.

Se oye hablar de la superioridad de tal ó cual artillería por gente pacífica que no sabe lo que es un cañón ó por militares que nada han visto de lo actual. Se comparan organizaciones como si fuese posible conocer esas organizaciones. Unas cuantas preguntas concretas bastarían a poner en un aprieto a esos sabios señores. ¿Cómo se hace el avituallamiento en el ejército francés ó alemán? ¿Cuáles son los centros principales? ¿Cuántos obuses diarios se producen en tal ó cual país?

¿Dónde se fabrican? ¿Cuántos barcos tienen los ingleses destinados al servicio de municiones? No se sabe nada cierto ni nada concreto.

El problema se reduce a resolver una sola ecuación con muchas incógnitas, y como quiera que los coeficientes conocidos varían entre ciertos límites muy amplios, no se pueden hacer cálculos probables.

Ganar ó perder una batalla es á veces cuestión de suerte, débese al accidente, á las circunstancias imprevistas. He de añadir que yo no creo que las batallas se ganen; pierde el general más torpe sin que por eso nos convenza el otro. Muchas personas de talento y con alguna personalidad renuncian á la carrera militar antes de llegar á generales, pues no se resignan á llevar durante gran parte de la vida el dogal de obediencia, siempre molesto para hombres de ideas.

JUSTO DE VALDIVIA

SOBRE SUBSISTENCIAS

Sr. D. Juan Pérez

Muy señor mío y de mi consideración: He leído los R. D. del número de ayer de *EL MOTIN* y le felicito por ellos, pero no pasa de ser «una buena idea» sin aplicación práctica (claro que porque no los pondrá en vigor).

Si se pudiera hacer algo parecido para el Ayuntamiento de Madrid, yo mismo iría a llevárselo al alcalde, porque si no se hace algo, este año vamos a pasar las moras, que dicen los taurinos.

Perdone la molestia y mande a s. s.

VICTOR RODRIGUEZ

Al llegar a la redacción me entregan esta carta, y para complacer al anónimo firmante (1) allá van otras disposiciones municipales:

PRIMERA

Queda suprimido el impuesto sobre vendedores ambulantes, declarando libre de todo gravamen ni requisito este comercio.

SEGUNDA

Queda suprimido el arbitrio de mercados y pesas y medidas, declarando libre de todo gravamen las transacciones que se hagan directamente entre productor y vendedor.

Los acaparadores, asentadores, etcétera, serán expulsados del mercado y prohibido ejercer esta usura.

TERCERA

Los fabricantes de pan de los pueblos vecinos podrán hacer la venta ambulante en carros, sin pagar ningún impuesto ni licencia, ni llenar ningún requisito.

CUARTA

El Ayuntamiento construirá hornos

(1) Digo anónimo firmante, porque el autor de la carta ni es Victor ni es Rodriguez. La forma de escribir, la frase las «moras» está rebuzada y falta de espontaneidad, porque quien la escribiera por costumbre no encatizaría y terminaría la carta como está. Y dicho esto en descargo de mi perceptividad detectivesca, continúo.

de cocer pan en todos los distritos para servicio gratuito de los que lleven el pan á cocer.

QUINTA

Se restablecerán los antiguos puestos en las mismas condiciones que existieron.

SEXTA

Se establecerá un mercado diario de ganados para la venta en vivo.

Se autoriza la matanza domiciliaria.

Se declara libre el tráfico de carnes frescas y saladas y se admitirán libremente las que vengan de los pueblos inmediatos.

Diariamente se reconocerán los establecimientos de expendición de carnes, y cuando se encuentren en mal estado se impondrán las siguientes penas:

Primera vez: multa de 500 ptas.

Segunda vez: multa de 5 000 ptas.

Tercera vez: cierre del establecimiento é incapacidad perpetua del castigado.

La matanza de cerdos, que también podrá ser domiciliaria, se autorizará todo el año.

SEPTIMA

Quedan suprimidos todos los derechos, tributos, etc., por apertura de establecimientos destinados á la venta de subsistencias.

OCTAVA

La baja que haya podido tener el presupuesto de ingresos, se suplirá aumentando en la partida de *solares sin edificar*, lo mismo del interior, que del ensanche y extrarradio.

NOVENA

Quedan libres de tributación las casas de comidas, siempre que el valor de una sola comida no exceda de una peseta.

DECIMA

Se declaran inmorales y por tanto quedan prohibidas en todo el término municipal.

Las sociedades, federaciones ó confabulaciones de productores ó expendedores que tiendan á fijar precio común á una ó varias clases de productos.

El ejercicio de intermediario entre el productor que vende y el vendedor al detall. Sólo se permitirán los viajeros de comercio.

El préstamo ó anticipo sobre subsistencias por otras personas que no sean los expendedores al público.

Los regalos de toda clase que los comerciantes hacen, ya sea en bonos ó en especie, por considerarlos como un soborno.

Queda complacido el Sr. Lafuente, y si le gustan las proposiciones y piensa llevarlas en persona al alcalde, cuente con un acompañante más, y quizá si lo anunciase con tiempo podría organizar una manifestación, que es-

taría concurrida si llevaba una bandera con los siguientes lemas:

¡Abajo los ladrones!

¡Abajo las autoridades complacientes!

¡Viva la libertad de contratación!

JUAN PEREZ

Un poco de tolerancia

Varios periódicos se indignaron excesivamente al referir que algunos de los manifestantes silbaron el día 25 al pasar frente á la redacción de *A B C*.

Hicieron mal aquellos manifestantes, mas creo que no había razón para enfurecerse tanto.

Aparte de que lo menos que pueden hacer las multitudes sin trabajo y sin pan es silbar á los que suponen poco preocupados de su triste situación, debe tenerse en cuenta que á quienes las componen no puede exigírseles que se conduzcan en sus justificadas protestas tan correctamente como si fueran políticos, ó banqueros ó negociantes que se reúnen para ponerse de acuerdo acerca de la mejor manera de seguir arruinando en provecho propio al país.

Como la mayoría de los que en la Manifestación iban eran individuos que se vieron precisados á trabajar desde niños para poder alimentar e poco y mal, no pudieron dedicarse á aprender la manera de llevar escondidas las uñas hasta el preciso momento de dar el zarpazo, que es á lo que llaman algunos educación y buenas formas.

Bien mirado, no es á ellos á quienes deberían culpar, sino á sus padres, por no haberse dedicado oportunamente á enriquecerse por cualquiera de los múltiples procedimientos presidiales, que permiten á tantos y tantos educar convenientemente á sus hijos para que no se entreguen á tan inocentes como inofensivos desahogos.

Un poco de tolerancia, pues, un poco de tolerancia con los desheredados de todo, menos de la miseria.

Gomer, beber y arder

Ese es el lema del llamado impuesto de Consumos; alrededor del mismo va á girar nuestro discurso de hoy.

Se habla tanto del conocido problema de las subsistencias, tanto y á nuestro juicio tan hueco, tan vacío, que hoy tenemos la pretensión de decir lo único que entre tanta palabrería, no poca de ella condenable, por su delictuoso propósito, que se ha dicho pertinente al caso; la modestia no debe tolerarse siquiera si es causa que deja en el tinero ideas y conceptos del interés de todos.

Los anatómicos, donde ven la llaga, allí la extirpan; y así han de tratar los gestores de la economía pública, esos problemas que son de vida ó muerte para el país; de lo contrario, ó no los entienden, ó los entienden demasiado.

Somos enemigos sistemáticos y convencidos de todo régimen aduanero. Somos

partidarios decididos de toda clase de libertades: de la económica, de la política, etc. etc.; para nosotros la libertad no reconoce otros límites que los determinados por el derecho ajeno, el mismo que señalarían unas sencillísimas reglas de buena crianza; pero cuando circunstancias extraordinarias trastornan las balanzas de la vida, que no á otra cosa equivale el desconcierto actual en los medios de sostenerla, el primer deber de todo pueblo es el de defenderse, porque sus mayores enemigos los tiene entonces dentro de casa.

La libertad en manos de sus enemigos es golosina; es, en orden económico, queso dado á guardar á una taifa de ratones.

No requiere el problema, bajo el aspecto fiscal, para que no se exporten artículos de primera necesidad, ó de aquellos otros que manufacturados proceden de ellos, disposiciones especiales; al dictarlas se confiesa incapacidad ó propósito reprochable. Declarada contrabando la exportación de cualquier artículo, sea el que fuere, queda desde luego bajo la acción de la ley de 3 de Septiembre de 1904, dictada por las Cortes para perseguir el contrabando y la defraudación, y los descubridores de esos delitos y aprehensores en su caso, de ese contrabando deben ser premiados en la proporción y en la forma que determina la legislación de Aduanas. Los dos tercios del valor de la cosa aprehendida ó el importe de la multa impuesta por razón de fraude corresponde á los aprehensores ó descubridores.

Ahora veamos cómo pueden atenderse las exigencias ó compromisos con las naciones amigas, dentro de las disponibilidades de productos del país, que tan poco es ningún arco de iglesia.

No es necesario tanta junta de subsistencias, tanta estadística, tasas é incautaciones. ¿No son compromisos de gobierno? Pues el gobierno que los satisfaga.

Veamos cómo.

Supongamos que recibe una petición de 400 toneladas de arroz, por el estilo de la que pretendió expedir reservadamente por el puerto de Barcelona en Julio último y que estropeó el secreto alguien con quien no se había contado; no se concede el derecho de exportar á cualquiera, para que se enriquezca en un dos por tres á costa del hambre de todos; se tiene de antemano señalado, como derecho de exportación, la diferencia entre el precio actual de la especie que haya de exportarse en los mercados públicos de abastos, en los mercados detallistas, de donde todos nos surtimos al día y el que tuviera en 1915, más el 10 por 100 sobre esa diferencia, recargo que no puede ser más módico tratándose de una concesión especial, y esos precios señalados y certificados por los gremios de ultramarinos y comestibles de las mismas plazas en que radiquen las aduanas autorizadas para el embarque, el Gobierno interviene la compraventa, sin permitir diferencias en los precios que pasen del 5 por 100; de modo, que el exportador, en el caso más favorable, ha de resultar vendiendo un 5 por 100 más barato que en el mismo día se venda el kilo de la especie exportada en el mercado de la plaza en que opere y no ha de poder resultarle la venta á mayor precio que el del detallista en 1915.

Los precios reguladores dados por los gremios de ultramarinos y de comestibles, deberían ir debidamente clasificados, pues en todas las especies hay primeras, segundas y terceras, y los gremios mismos deberían ser los encargados de determinar á

qué clase corresponden los que se pretenda exportar, para la aplicación de diferencias de precio en concepto de derechos de exportación.

Esto es sencillo y práctico, como legislación permanente en tanto perduren las circunstancias que motivan la prohibición de exportación de sustancias alimenticias, que debe considerarse necesaria en tanto los mercados detallistas no vuelvan á las cotizaciones anteriores á la guerra.

Así, mientras los sobrantes no sean verdad, no habrá quien quiera exportar. Las estadísticas no revelan sobrantes, sino existencias que no se quieren vender, para especular sobre ellas y convertirlas en remanentes de oro en los Bancos, constituyendo el signo de miseria más cruel que puede ofrecerse á un pueblo famélico.

Los concursos ó subastas que idea el Gobierno actual para conceder derecho á la exportación en el caso de ser autorizada, es otra combina. Se constituirán *trust* de lobos del negocio, y como el precio no importa, pues en los mercados extranjeros existe la tasa y los gobiernos llevan al capítulo de gastos de guerra la deferencia del coste de los artículos de primera necesidad y el precio de venta, sea ésta la que fuere, de lo que les falta compran, al precio que sea; y ya las ventas que los acaparadores de fuera les hacen, no son ventas, son ganzúas; lo cual es, bajo el punto de vista humano, mucho más censurable que no venderles nada, por carecer de sobrantes.

De estos beneficios escandalosos el verdadero agricultor apenas tiene noticia, y al obrero llega un 20 por 100 de aumento en el jornal, un 150 por 100 en el coste de las subsistencias y otro tanto en aumento de alquileres.

Otro día trataremos de esto, diciendo algo de lo mucho que todos se callan, y señalando caminos prácticos á los de abajo para que se defiendan de su majestad el casero.

Caminos prácticos y asequibles.

FRANCISCO RIVAS

Barcelona, Noviembre 1917.

La farsa de la Beneficencia

De La Tribuna del día 1.º:

«En la calle de San Bernardo, frente al teatro Alvarez Quintero, pedía anoche limosna, acompañada de dos niños de pocos años, hijos suyos, una pobre mujer llamada Ramona Campos González.

Unos guardias urbanos, cumpliendo las órdenes de sus superiores, invitaron á la mujer á que abandonase aquel lugar. Entonces la infortunada pordiosera, llena de desesperación porque ni aun pedir limosna para sus hijos la dejaban, salió al centro de la calle, y al paso de un tranvía se arrojó, en unión de los pequeñuelos. Afortunadamente, el conductor del vehículo pudo parar en seco, y evitar la desgracia.

Llevada Ramona al Juzgado, expuso al juez, Sr. Robles, sus cuitas, y el digno magistrado, enternecido por el relato, dió unas cuantas monedas á Ramona, y la puso en libertad, con la promesa de no volver á atentar contra su vida, y menos con la de los dos inocentes hijos suyos.

Y entretanto, siguen funcionando las Asociaciones benéficas.»

No dirán los señores de la caridad bien entendida que esa mujer era una mendiga profesional.

¡Una madre que pretende matar á

sus hijos! ¡Qué cantidad de sufrimientos no sospechará que les esperan en la vida que prefiere que mueran?

Discutid ahora, ministros, comisarios de abastos, acaparadores, exportadores, navieros, el modo de no lesionar derechos adquiridos á los que explotan el pueblo.

Esta mujer es un símbolo. Sola, desamparada, hambrienta, tira los pedazos de su alma bajo un tranvía para que los despedace.

Los niños son el pueblo, la madre los directores de la opinión, el tranvía los partidos políticos, los carriles las leyes, los viajeros el régimen.

Seguid, seguid en el coche, que los niños serán hombres y ¡ay del tranvía!

A la Prensa que cobra subvenciones, anuncios de grandes monopolios, comunicados y remitidos; que dedica al crimen, la lotería ó los toros una plana y á las conclusiones de la Económica Matritense para abaratar las subsistencias dos líneas...

A los gobernantes del montón que tienen que estudiarlo todo y se hacen los distraídos ó se encojen de hombros cuando se les denuncian cohechos, sobornos, dádivas, contrabandos, ú otras inmundicias...

A los ayuntamientos que pueden tener gratis el alumbrado y pagan por él millones; protegiendo á Compañías explotadoras que municipalizan los servicios fúnebres para dar á una Compañía patente de corso contra los bolsillos del deudo del que muere, cobrando 100 por lo que vale 10...

¿qué les importa que la miseria justifique el crimen del suicidio?

Ellos no la padecerán mientras haya cargos gratuitos, interesados dadivosos, y pueblos...

¡No! ¡No! No escribo la palabra. El pueblo no es eso. El pueblo, que es una consecuencia de quienes lo explotan, lo envilecen, lo embrutecen, resurgirá algún día, mostrará su poder, su HOMBRIA...

Soy optimista, y por esto no debo escribir la palabra depresiva que está en los puntos de mi pluma.

CHARLAS PEDAGÓGICAS

Ministro saliente y ministro entrante

La entrada de los diputados catalanistas en el Gobierno, y singularmente la del Sr. Rodés en el Ministerio de Instrucción pública, despierta en estos momentos la expectación de cuantos siguen con interés los problemas fundamentales de nuestra patria.

A decir verdad, no se ha perdido absolutamente nada en el cambio ministerial por lo que á la instrucción pública concierne. Entre el Sr. Andrade, confinado en la «cacharrería» del Ateneo, y Rodés, cerebro poderoso asomado á las realidades presentes, la elección no es dudosa.

La erudición de Andrade, á quien nunca

se vió por la Biblioteca de aquel centro cultural, quedaba reducida á reflejos de la teosofía de Doreste, de los refritos sociológicos de Zancada y de las regocijantes sentencias filosóficas del general Vallés. La desenvuelta ironía de Urbano definíalo un día con entera exactitud:

—«Decid, niño, ¿qué cosa es Andrade?

—Hablar de lo que no sabe».

Y en las manos de este hombre, tan loquaz como ayuno de todo saber, ha estado por dos veces el Ministerio de que depende la formación de los cerebros españoles. De su paso por el Ministerio, no ha quedado más que un montón de promesas á sus contertulios de «cacharrería» y la más desenfrenada y escandalosa protección á su yerno.

Cierto día, que se había excedido en sus promesas de dádivas y mercedes, al marcharse del saloncillo del Ateneo, resonaba la voz grave del general:

—«¡Oh, jóvenes!—decía dirigiéndose á la gente moza del corro:—No os fiéis de Andrade. Es un «Prometeo».

—¿Por qué?—interrogaba Dubois con extrañeza.

—Porque no hace más que prometer.

Para su yerno, en cambio, no fué «Prometeo», sino «Dante». Sobre él ha derramado toda suerte de ventajas, mercedes y privilegios. Y eso que el buen sugro formaba parte de un gobierno que había venido á concluir con cuanto significara favoritismo y dádivas familiares.

¿Qué hará el nuevo Ministro ante los desahuciados de su antecesor? Ahora mismo tiene planteado el siguiente caso:

En el pasado verano, mientras España entera ardía en la revuelta, otorgaba don Rafael, á su yerno y á otros dos amigos, la merced de saltar un centenar de puestos en el Escalafón de las Escuelas Industriales y de Artes y Oficios, fundándose en las especialísimas circunstancias en que, según él, se encontraban los agraciados. Como las mismas circunstancias especialísimas se daban en otra docena de profesores, reclamaron éstos el mismo beneficio; pero como no eran amigos ni parientes, Prometeo-Dante salió del Ministerio sin resolver sus instancias. Y se da el caso de que ciudadanos en idénticas circunstancias tengan derechos diferentes y de que profesores modernos (al yerno lo hizo profesor en la anterior etapa ministerial) perciban más sueldo que colegas mucho más antiguos, sin más razón que el no tener las esposas de estos últimos filiación ministerial.

¿Qué hará, repetimos, el Sr. Rodés ante este caso de flagrante favoritismo? Los profesores reclamantes solicitan un régimen de igualdad. Si la disposición da la por Andrade para favorecer á su yerno es justa, aplíquese sin demora á cuantos se hallen en idéntico caso. Si no lo fuera, declárese abusiva gollería y anúlase en consecuencia.

Lo que no es admisible, sin menosprecio de la justicia, es que en un mismo escalafón haya dos clases de profesores: amigos y familiares de los ministros, que disfrutan de mercedes enriqueñas y dan saltos acrobáticos sobre sus compañeros; profesores que alejados de los oligarcas por su completa consagración á la labor docente, sigan metidos en la fila con la perspectiva de más de veinte años para lograr un ascenso. Piedra de toque en este caso que nos servirá para juzgar de los arrestos y espíritu de justicia del joven ministro catalán.—(D: Madrid Científico.)

IMP. DE M. GARCÍA, MESON DE PAÑOS, 8